Te anuncia ya que terminó el invierno;
Saluda al sol querido
Que en el Levante de tu amor asoma,
Y ya que tu paloma vuelve al nido,
Reconstrúyele el nido á tu paloma.

1872

RESIGNACIÓN

A.....

Sin lágrimas, sin quejas,
Sin decirlas adiós, sin un sollozo!
Cumplamos hasta lo último... la suerte
Nos trajo aquí con el objeto mismo,
Los dos venimos á enterrar el alma
Bajo la losa del escepticismo.

Sin lágrimas... las lágrimas no pueden
Devolver á un cadáver la existencia;
Que caigan nuestras flores y que rueden,
Pero al rodar, siquiera que nos queden
Seca la vista y firme la conciencia.

¡Ya lo ves! para tu alma y para mi alma
Los espacios y el mundo están desiertos...

Los dos hemos concluído,
Y de tristeza y aflicción cubiertos,
Ya no somos al fin sino dos muertos
Que buscan la mortaja del olvido.

Niños y soñadores cuando apenas
De dejar acabábamos la cuna,
Y nuestras vidas al dolor ajenas
Se deslizaban dulces y serenas
Como el ala de un cisne en la laguna;
Cuando la aurora del primer cariño
Aun no asomaba á recoger el velo
Que la ignorancia virginal del niño
Extiende entre sus párpados y el cielo,
Tu alma como la mía,
En su reloj adelantando la hora
Y en sus tinieblas encendiendo el día,
Vieron un panorama que se abría
Bajo el beso y la luz de aquella aurora;
Y sintiendo al mirar ese paisaje
Las alas de un esfuerzo soberano,
Temprano las abrimos, y temprano
Nos trajeron al término del viaje.

Le dimos á la tierra
Los tintes del amor y de la rosa;

Á nuestro huerto nidos y cantares
Á nuestro cielo pájaros y estrellas;
Agotamos las flores del camino
Para formar con ellas
Una corona al ángel del destino...
Y hoy en medio del triste desacuerdo
De tanta flor agonizante ó muerta,
Ya sólo se alza pálida y desierta
La flor envenenada del recuerdo.

Del libro de la vida
La que escribimos hoy es la última hoja...
Cerrémoslo en seguida,
Y en el sepulcro de la fe perdida
Enterremos también nuestra congoja.

Y ya que el cielo nos concede que este
De nuestros males el postrero sea
Para que el alma á descansar se apreste,
Aunque la última lágrima nos cueste
Cumplamos hasta el fin con la tarea.
Y después cuando al ángel del olvido
Hayamos entregado estas cenizas
Que guardan el recuerdo adolorido
De tantas ilusiones hechas trizas
Y de tanto placer desvanecido,

Dejemos los espacios y volvamos
Á la tranquila vida de la tierra,
Ya que la noche del dolor temprana
Se avanza hasta nosotros y nos cierra
Los dulces horizontes del mañana.

Dejemos los espacios, ó si quieres
Que hagamos, ensayando nuestro aliento,
Un nuevo viaje á esa región bendita
Cuyo sólo recuerdo resucita
Al cadáver del alma al sentimiento.
Lancémonos entonces á ese mundo
En donde todo es sombras y vacío,
Hagamos una luna del recuerdo
Si el sol de nuestro amor está ya frío;
Volemos si tú quieres,
Al fondo de esas mágicas regiones,
Y fingiendo esperanzas é ilusiones,
Rompamos el sepulcro, y levantando
Nuestro atrevido y poderoso vuelo,
Formaremos un cielo entre las sombras
Y seremos los duendes de ese cielo.

1872

EPITALAMIO

A MI QUERIDO AMIGO J. M. BANDERA

Pues que en tu cielo aun brilla
la luz de la esperanza,
Pues que en tu mundo aun vierte
la fe su resplandor,
Poeta, duerme y sueña
mientras que tu alma avanza
Por esa blanca huella
que te abre en lontananza
La encarnación bendita
del ángel de tu amor.

Embriáguete la copa
de sueños y ventura
Que acerca hasta tus labios
su mano virginal,

La misma que en tus horas
inmensas de amargura
Rasgaba de tu noche
la negra vestidura
Para encender en ella
la luz de lo inmortal.

Que lance tu arpa al aire
su acento enamorado;
Que tiemble entre sus cuerdas
tu ardiente corazón,
Tu afán está cumplido,
tu ensueño realizado:
Ya tiene una ave el nido
que estaba abandonado,
Ya vuelve al culto el templo
cerrado á la ilusión.

Del viaje que á los cielos
tu noble fe emprendiera
Buscando lo que el mundo
jamás te pudo dar,
Ceñida de ilusiones
ha vuelto la viajera,
Trayéndote en sus brazos
la dulce compañera

Que tanto reclamaban
los ecos de tu hogar.

Piadosa de tu luto,
piadosa de tu duelo,
Tendió al oir tus quejas
sus alas hacia aquí...
¡Poeta! dale gracias
y fórmale en tu anhelo,
Un mundo donde acabe
por olvidar el cielo,
El cielo venturoso
que abandonó por tí.

Despiértate á la aurora
dichosa de este día
En que por fin acaban
tus noches de dolor;
Y en brazos de la virgen
que tu ilusión te envía,
Elévate á ese espacio
donde alza su armonía
La voz del infinito,
del alma y del amor.

1872

DOS VÍCTIMAS

Se acuerda usted de Juan? de aquel muchacho
De quien le dije á usted
Que eran aquellos cuadros tan bonitos
Y el paisajito aquél?
¿Sí? pues señor, ayer por la mañana
Como á eso de las diez,
Se suicidó por celos de su novia;
¿Lo pasará usted á creer?
Yo no pude ir á verle porque he estado
Muy malo desde antier;
Pero Antonio, el que en casa de Jacinta
Nos habló aquella vez,
Cuando por poco mata á usted á palos
El papá de Isabel,
Dice que estaba el pobre hecho pedazos
Desde el cuello á los pies,

Con la lengua de fuera y con los ojos
Volteados al revés;
Que el pavimento estaba ensangrentado,
Manchada la pared,
Y que además del pecho en que tenía
Dos heridas ó tres
Se rasgó la garganta y, según dicen,
La barriga también.
Juzgando por el dicho de los guardas
Y el dueño del hotel,
El arma con que Juan se dió la muerte
Fué un tranchete leonés.
El caso es que en la bolsa del chaleco
Le hallaron un papel
Que sobre poco más ó menos, dice
Lo que va usted á ver:
— Para que á nadie acuse de mi muerte
Don Tiburcio Montiel,
Sépase que me mato, porque quiero
Dejar de padecer...
Porque ya estoy cansado de esta vida
Que tan odiosa me es,
Y porque ya he bebido hasta las heces
El cáliz de la hiel.
Mi novia Sinforiana se ha casado
Y esto no puede ser...

Un desgraciado menos... Pasajero
Ruégale á Dios por él...! —
Así dice la carta que yo mismo
Ví en "El Siglo" de ayer.
¿Quién se hubiera pensado hace tres días,
Figúrese usted, quién,
Que aquel huero tan gordo y colorado,
Que el barbencito aquel,
Tan callado y tan serio, moriría
Pocas horas después...?
¿Verdad que nadie? pues el hecho es ese,
Así como también
Que la tal Sinforiana ha derramado
Mil lágrimas por él,
Pues dice que su esposo el comandante
Solamente en un mes,
Le ha dado tres palizas soberanas
Sin contar la de ayer;
Que llega por la noche en un estado
Incapaz de embriaguez;
Que sin llevarle el diario le está siempre
Pidiendo que comer,
Y en fin, que una y mil veces le ha pesado
Haberse ido con él.
La pobrecita está tan apurada
Que ya no halla que hacer,

Y según yo la he visto, apostaría
Doscientos contra cien,
Á que si dura, durará á lo mucho
Hasta fines del mes...!
Conclusión — Sinforiana se ha matado.
¿No se lo dije á usted?

1872

ENTONCES Y HOY

Ese era el cuadro que, al romper la noche,
Sus velos de crespón,
Alumbró, atravesando las ventanas,
La tibia luz del sol:
Un techo que acababa de entreabrirse
Para que entrara Dios,
Una lámpara pálida y humeante
Brillando en un rincón.
Y entre las almas de los dos esposos,
Como un lazo de amor,
Una cuna de mimbres con un niño
Recién nacido... *¡yo!*
Posadas sobre la áspera cornisa
Todas de dos en dos;
Las golondrinas junto al pardo nido
Lanzaban su canción.

En tanto que á la puerta de sus jaulas
Temblando de dolor,
Mezclaban la torcaza y los zentzontlis
Sus trinos y su voz.
La madreselva alzando entre las rejas
Su tallo trepador,
Enlazaba sus ramas y sus hojas
En grata confusión,
Formando un cortinaje en el que había
Por cada hoja una flor,
En cada flor una gotita de agua,
Y en cada gota un sol,
Reflejo del dulcísimo de entonces
Y del doliente de hoy.
Mi madre, la que vive todavía
Puesto que vivo yo,
Me arrullaba en sus brazos suspirando
De dicha y de emoción,
Mientras mi padre en el sencillo exceso
De su infinito amor,
Me daba las caricias que más tarde
La ausencia me robó,
Y que á la tumba en donde duerme ahora
Á pagarle aun no voy...
Forma querida del amante ensueño
Que embriagaba á los dos,

Yo era en aquel hogar y en aquel día
De encanto y bendición,
Para mi cuna blanca, un inocente,
Para el mundo un dolor,
Y para aquellos corazones buenos
¡Un tercer corazón!...
De aquellas horas bendecidas, hace
Veintitres años hoy...
Y de aquella mañana á esta mañana,
De aquel sol á este sol,
Mi hogar se ha retirado de mis ojos,
Se ha hundido mi ilusión,
Y la que tiene al cielo entre sus brazos,
La madre de mi amor,
Ni viene á despertarme en las mañanas
Ni está donde yo estoy;
Y en vano trato de que mi arpa rota
Module una canción,
Y en vano de que el llanto y sus sollozos
Dejen de ahogar mi voz...
Que solo y frente á todos los recuerdos
De aquel tiempo que huyó,
Mi alma es un santuario en cuyas ruinas
Sin lámpara y sin Dios,
Evoco á la esperanza, y la esperanza
Penetra en su interior,

Como en el fondo de un sepulcro antiguo
Las miradas del sol...

*
* *

Bajo el cielo que extiende la existencia
De la cuna al panteón,
En cada corazón palpita un mundo,
Y en cada amor un sol...
Bajo el cielo nublado de mi vida
Donde esa luz murió,
¿Qué hará este mundo de los sueños míos?
¿Qué hará mi corazón?

1872

AL POETA MÁRTIR

JUAN DÍAZ COVARRUBIAS

I

Hoy que de cada laúd
Se eleva un canto á tu muerte,
Con la que supiste hacerte
Un altar del ataúd;
Unido á esa juventud
Que tu historia viene á hojear,
Mientras ella alza el cantar
Que en su pecho haces nacer,
Yo también quiero poner
Mi ofrenda sobre tu altar.

II

En la tumba donde flota
Tu sombra augusta y querida

Descansa muda y dormida
La lira de tu alma, rota...
De sus cuerdas ya no brota
Ni la patria ni el amor;
Pero en medio del dolor
Que sobre tu losa gime
Ese silencio sublime,
Ese es tu canto mejor.

III

Ese es el que se levanta
De la arpa del patriotismo;
Ese silencio es lo mismo
Que la libertad que canta;
Pues en esa lucha santa
En que te hirió el retroceso,
Al sucumbir bajo el peso
De la que nada respeta,
Sobre el cadáver del poeta
Se alzó cantando el progreso.

IV

Un monstruo cuya memoria
Casi en lo espantoso raya,

El que subió en Tacubaya
Al cadalso de la historia,
Sacrificando tu gloria
Creyó su triunfo más cierto,
Sin ver en su desacierto
Y en su crueldad olvidando,
Que un labio abierto y cantando
Habla menos que el de un muerto.

V

De tu existencia temprana
Tronchó la flor en capullo,
Matando en ella al orgullo
De la lira americana.
Tu inspiración soberana
Rodó ante su infamia vil;
Pero tu pluma gentil
Antes de romper su vuelo,
Tomó por página el cielo
Y escribió *el once de Abril*.

VI

La patria á quien en tributo
Tu santa vida ofreciste,

La patria llora y se viste
Por tu memoria, de luto...
Y arrancando el mejor fruto
De su glorioso vergel,
Te erige un altar y en él
Corona tu aliento noble
Con la recompensa doble
De la palma y el laurel.

VII

Si tu afán era subir
Y alzarte hasta el infinito,
Ansiando dejar escrito
Tu nombre en el porvenir;
Bien puedes en paz dormir
Bajo tu sepulcro, inerte :
Mientras que la patria al verte
Contempla enorgullecida,
Que si fué hermosa tu vida,
Fué más hermosa tu muerte.

1872